



**María Gabriela Fissore
Agustín Mauro
Barbara Paez Sueldo
Mateo Santillan Castro
(Eds.)**

Filosofía de las Ciencias por Jóvenes Investigadores

vol. 4

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores

vol. 4

María Gabriela Fissore
Agustín Mauro
Barbara Paez Sueldo
Mateo Santillan Castro
(Eds.)

Colecciones
del CIFYH



Filosofía de la Ciencia por jóvenes investigadores vol. 4 / Matías Giri... [et al.]; editado por María Gabriela Fissore ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1766-2

1. Filosofía de la Ciencia. I. Giri, Matías. II. Fissore, María Gabriela, ed.

CDD 121

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

● ●
Área de
Publicaciones

Lxs editorxs de este volumen agradecen a los miembros de la Carrera de Personal de Apoyo del IDH-CONICET –Federico Mina, Cecilia Martínez y Julián Reynoso– por la colaboración recibida.

Correctores técnicos: Ignacio Heredia y Tomás Siac

Diagramación y diseño de portadas: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



El enactivismo sensoriomotor como marco conceptual

Juan Manuel González De Piñera*

Una idea arraigada en el sentido común es que percibir consiste en recibir un impacto del mundo. En recibir de forma pasiva estímulos que nos informan acerca de cómo es el mundo que nos rodea. La propuesta enactivista que enarbola Alva Noë (2004, 2010, 2012) defiende la idea opuesta: percibir es un modo de actuar, está determinado por lo que hacemos. La percepción no es una recepción pasiva, sino que es algo que hacemos: enactuamos nuestra experiencia perceptual. ¿Cómo sucede esto? Es gracias a que tenemos una comprensión implícita de qué efectos tiene sobre el estímulo sensible nuestro movimiento corporal a lo largo del espacio y a través del tiempo. La percepción no sólo depende sino que está parcialmente constituida por este conocimiento, que denominaremos “conocimiento sensoriomotor”.

Este es el punto de partida de la teoría de la percepción de Noë (2004), que será el objeto de análisis de la siguiente exposición. Se abonará la noción de que esta teoría encierra una forma más general de concebir a la mente y un programa más completo de investigación. Es decir, una teoría enactivista o un marco conceptual enactivista sobre la naturaleza de lo mental del mismo alcance que el enactivismo autopoiético (Varela et al., 1991; Di Paolo, 2021), ecológico (Rietveld y Kiverstein, 2014) o radical (Hutto y Myin, 2012).

1. Teoría de la percepción

1.1. La virtualidad de la presencia

Cuando se piensa en la vista, se piensa en términos de una cámara fotográfica; como si el ojo fuera un lente y nuestra experiencia visual una fotografía o, más bien, una película. El problema a resolver, presentado de

* FFyL, UBA

Mail de contacto: juangondep@gmail.com

esa forma, es que una imagen tal como la que se plasma en el rollo fílmico es mucho más rica y detallada que la que produce el contacto visual con el mundo a través de la retina. La respuesta clásica es que el cerebro rectifica y refuerza el *input* retiniano produciendo la representación rica como una fotografía que gozamos en nuestra experiencia. Sin embargo, Noë objeta que el mundo está allí, disponible a *lx* perceptorx para funcionar como su propia representación (2010, p. 207). El campo visual está disponible a nuestra experiencia por la posibilidad de explorarlo. No existe en *lx* perceptorx el estado fenomenológico de tener a la mano, en un solo instante, de un solo golpe, el detalle de toda una escena. Existe en su experiencia la posibilidad de inspeccionar cada detalle con su movimiento, y de así lograr el acceso visual al mundo. A las personas les parece que tienen acceso perceptual a un mundo rico en detalles, completo, continuo, coloreado, y esto no se debe a una rectificación neuronal, ni a una inferencia, ni a una ilusión a partir de aquello que entra por un lente, sino a que, en efecto, tienen dicho acceso como posibilidad. El detalle, según Noë (2004), es virtual, está presente virtualmente. Esto significa que no está en la cabeza, sino en la posibilidad de acceso rápido y fácil.

Esto nos lleva a reconsiderar el problema filosófico y psicológico de la presencia perceptual: el hecho de que vemos escorzos de las cosas, pero sentimos la experiencia perceptual de cosas completas. Noë sostiene que esto es posible gracias al involucramiento de cierto tipo de conocimiento acerca de esas cosas completas, es decir, con el concurso de habilidades sensoriomotoras que, en alguna medida, son conceptuales (2004, pp. 63-65). Esto no significa que la presencia del reverso de una taza que está apoyada sobre mi escritorio sea inferida a partir de mi percepción de su cara visible. El punto a probar es exactamente el contrario; no solamente creemos, ni pensamos, que la taza es un objeto completo con un reverso, lo percibimos. La cara oculta de la taza está perceptualmente presente.

Esta presencia perceptual de los objetos tiene como requisito que *lx* perceptorx tenga acceso a todo el objeto. La accesibilidad en cuestión se juega en la posesión de habilidades sensoriomotoras por parte de *lx* perceptorx (Noë, 2010, p. 86). ¿En qué consisten este tipo de habilidades? En un entendimiento implícito de qué pasará con la imagen del objeto cuando *lx* perceptorx se mueva, según la forma en que se mueva. Si me muevo, puedo ver la taza desde todos los ángulos, y en el conocimiento de esto se funda mi percepción de ella como un objeto entero. De este modo,

podemos afirmar que el contenido de la experiencia perceptual es virtual. No hay representaciones virtuales, el contenido mismo es virtual.

1.2. El contenido de la percepción

La teoría de la percepción propuesta por Noë sostiene que el conocimiento implícito de *lx* perceptorx del modo en que el estímulo varía como resultado del movimiento permite a éste percibir el mundo. La experiencia adquiere contenido gracias al conocimiento de un tipo de patrón de contingencias sensoriomotoras: aquellos que muestran cómo las apariencias de las formas de las cosas cambian según el movimiento (del objeto y de *lx* perceptorx). Tamaños, formas, volúmenes, distancias, son características experimentadas gracias al conocimiento de los patrones de contingencias sensoriomotoras.

Para comenzar a desentrañar el asunto, es necesario comenzar por las diferencias que existen entre ambas maneras que tenemos de ver, por ejemplo, un plato. Podemos verlo como plato, su forma “factual”: circular, de unos doce centímetros de diámetro, sólido, completo. Y luego está aquella manera de verlo como ovalado. Noë llama a eso forma “perspectival” y tamaño “perspectival”. Ver el plato circular desde una posición determinada es ver la forma perspectival elíptica y entender cómo esa forma elíptica variaría en función del movimiento con respecto al plato. Vemos la circularidad en el hecho de que el plato se vea de una forma elíptica particular desde cierto punto. La percepción es un modo de acceder a cómo son las cosas a través de acceder a cómo aparecen. *Mutatis mutandis*, lo mismo pasa en el caso del color (Noë, 2004, p. 123). El contenido de la experiencia visual en lo que toca al color debe ser fundado en una comprensión de perfiles sensoriomotores de cambios potenciales en el color de las cosas.

Ahora debemos enfrentarnos a la posibilidad de proponer que la experiencia perceptual de los colores esté asociada a propiedades fenoménicas tales como los *qualia*. Esta teoría no puede ser compatible con el enactivismo, ya que comporta una concepción de la experiencia independiente de la habilidad sensoriomotora básica para el enactivismo. Otro punto de divergencia con las teorías de los *qualia* es la atomicidad que estas defienden. Y el enactivismo reconoce que la experiencia es irreductiblemente holística. Lo que existe en la percepción es siempre un campo estructurado, y

nunca un algo como un *quale* atómico. La habilidad sensoriomotora clave para distinguir colores se puede entender en términos de diferenciación. Los colores se dan dentro de una estructura de relaciones necesarias entre ellos, percibirlos es ubicarlos dentro de ese campo de relaciones de similitud y diferencia. Se trata de una capacidad discriminatoria, Noë (2004) sostiene que se trata de conocimiento sensoriomotor.

1.3. Percepción directa

Una arista de esta teoría sobre las contingencias sensoriomotoras es su defensa de la noción de percepción directa. Además del anti-representacionalismo, la percepción directa se opone a la idea según la cual los verdaderos objetos de la experiencia perceptual son aquellos ítems mentales conocidos como *sense data*. Para esta concepción, la percepción sería una construcción ulterior en base a esa materia prima sensible. La idea central de este fenomenismo es que percibir es una forma de aprender cómo son las cosas a partir de cómo se ven. El enactivismo sensoriomotor reconoce algo de verdadero en esto, *viz.*, que la percepción tiene dos momentos: (1) un encuentro con cómo aparecen las cosas y (2) el encuentro con cómo son las cosas. Pero sobre esa idea central practica una torsión fundamental: vemos la circularidad en el hecho de que se vea elíptico desde cierto punto. Para el enactivismo sensoriomotor, las propiedades perspectivales son reales y objetivas. Se trata de relaciones: entre objetos y ambiente. El punto es que no son apariciones subjetivas ni propiedades fenoménicas. Son reales porque su naturaleza no depende de lo que suceda adentro de ningunx perceptorx ni de lo que estx haga.

Si la percepción es directa, es que no es inferencial. No se conjetura cómo son las cosas según cómo se ven, sino que se accede por medio de un conocimiento sobre cómo varía su apariencia según el movimiento. Pero no se trata de una aplicación silogística de un corpus proposicional, sino tácito y práctico. ¿Qué es lo distintivamente enactivista? Que la experiencia sólo puede adquirir contenido de esta forma si es activa y dinámica. Percibir directamente la forma del plato no es meramente hallarla, sino poder explorarla activamente.

2. Intelectualizar la percepción, desintelectualizar el intelecto

La tradición conceptualista considera que nuestra percepción nos da un mundo de alguna forma estructurado, mediante conceptos, siendo de tal o cual forma. Puede resultar a primera vista curioso que esta tradición cuente entre sus miembros a Alva Noë. Al fin y al cabo, el enactivismo tiende a posturas anti-intelectualistas sobre la mente. Pero Noë, en vez de avanzar en la desintelectualización de la percepción, avanza en una “des-intelectualización del conocimiento”.

El conocimiento sensoriomotor no es proposicional, sino práctico. Equivale a la posesión de habilidades prácticas. Se habla de este conjunto de habilidades en términos cognoscitivos porque estas juegan un rol con respecto a capacidades cognitivas que involucran conocimiento genuinamente proposicional, *viz.*, la de conceptos observacionales cuya comprensión está en parte determinada por la posesión de habilidades sensoriomotoras. ¿Qué es entonces tener conocimiento sensoriomotor? Tener cierta maestría práctica implícita de los mentados patrones de cambio en las apariencias. Noë aduce otro motivo para hablar de esta maestría en términos de conocimiento y no meramente de posesión de habilidad. Sugiere –de forma más especulativa– que experiencia y pensamiento son simplemente regiones distintas en un continuum de fenómenos mentales. No es claro cuándo termina la aprehensión perceptual de algo y dónde empieza el pensamiento sobre eso. De todos modos, es posible distinguir percepción y pensamiento (sean o no terminantemente diferenciables). El conocimiento sensoriomotor no es proposicional, no es conocimiento de proposiciones que describen los efectos potenciales de los movimientos pertinentes, del que se derive la comprensión de las formas, los colores, los timbres o los gustos.

3. Externismo de la experiencia

La teoría es anti-representacionalista y adversa a los qualia, los *sense data* y el internismo. Noë también pone en cuestión el otro polo de presupuestos acaso dogmáticos de la filosofía de la mente y de las ciencias cognitivas contemporáneas, *viz.*, el fisicalismo reduccionista neurocentrista (Churchland, 2006). Para comenzar a demarcar la cuestión, Noë señala que es una cuestión empírica si la mera actividad neuronal es suficiente o no

para tener una experiencia (2004; p. 209). Se parte del hecho de que se han observado cosas tales como experiencias de manchas de color tras la estimulación neuronal inducida mediante una intervención directa. Pero la explicación de este fenómeno, por parte de lx reduccionista, no pasa de una postulada correlación bruta entre experiencia y estímulo neuronal. De que sea posible intervenir en el cerebro y producir algunas experiencias (sumamente simples) no se sigue que sea posible producir todas las experiencias. Estas estrategias argumentativas suelen involucrar una apelación a una hipotética y eventual neurociencia mucho más o completamente desarrollada. Esto pertenece, denuncia Noë, antes al dominio de la ciencia ficción que al de la especulación científica (2010; p. 22-23).

La hipótesis enactivista señalaría que la estabilidad de la experiencia normal se debe a la estabilidad del ambiente en el que se sitúa lx perceptor; la percepción está anclada en el ambiente con el que interactuamos, al que referimos y al que tenemos acceso. Como se ha mostrado, esta postura pone de relieve que el contenido de nuestra percepción no es dado todo completamente en un instante. Si es cierto que el contenido de la experiencia es virtual, entonces no está en la cabeza (aunque tampoco en el mundo). En cambio, es algo que se hace a través de un proceso extendido en el tiempo y en (y con) el mundo (Noë, 2010, p. 43). El acceso perceptual nos muestra que lo que aparece como presente nunca es suficiente para dar cuenta exhaustivamente de lo que sucede; la experiencia es virtual de principio a fin; sin importar hacia dónde se mire, en qué escala, siempre habrá elementos focalizados y periféricos en el campo, características salientes y otras disponibles para ocupar la atención. La experiencia fenomenológica expende el horizonte que traza nuestro cerebro o nuestro cuerpo, y nos lleva hacia el mundo (Noë, 2010, pp. 72-73, 92). La conclusión de esto es que el ambiente no sólo condiciona la experiencia, sino que la constituye en parte (Noë, 2004, p. 215). Esto nos deja entrever una concepción extendida de la mente, aunque muy distinta al funcionalismo extendido de autores como Clark y Chalmers (1998).

Lo que determina a la experiencia es la relación dinámica con los objetos y el entorno –lo cual, a su vez, evidentemente depende de la capacidad neuronal de respuesta a los cambios que suceden en bucle formado con el ambiente (Noë, 2010, p. 84). En última instancia, la evidencia empírica debe decidir el asunto. El enactivismo sensoriomotor apunta a cuestionar ciertos presupuestos presentes en el funcionalismo y el reduccionismo

neurocéntrico que guían a muchas de las investigaciones actuales (Noë, 2010, pp. 195-196). Más allá de esto, hay un presupuesto compartido con la postura ortodoxa: la consciencia. Por qué es que existe, en primera instancia, algo así como la experiencia perceptual no es algo que quede dentro de los márgenes de esta teoría sobre contingencias sensoriomotoras. Noë aventura una sugerencia (2004, p. 228). La respuesta puede estar dentro del dominio de la biología. Específicamente, podría estar emparentada con una respuesta al problema del origen de la vida. Ambos problemas tendrían en común el desafío de descubrir cómo es que la “mera materia” puede llegar a adquirir algún tipo de unidad y organización intrínsecas, características comunes entre el fenómeno de la vida y el de la consciencia (véase Varela et al., 1991).

4. Un marco conceptual

El enfoque enactivo comprende una variedad de propuestas teóricas generales. Pero además de esto, también se producen asiduamente un gran número de aplicaciones del enactivismo a distintas capacidades mentales o dominios específicos, por ejemplo, las emociones (Colombetti, 2013) o la cognición social (Jaegher et al., 2010). Frente a este panorama, podemos pensar cuando leemos *Action in Perception* o *Varieties of Presence* que estamos frente a una teoría sobre una capacidad; en este caso, una teoría de la percepción y de la consciencia perceptual. Pero la exposición hecha nos permite afirmar lo contrario.

En efecto, el andamiaje conceptual que construye Noë para su teoría de la percepción involucra cuestiones que la exceden. Este enactivismo sensoriomotor sostiene (1) una tesis de continuidad percepción-pensamiento; (2) la intelectualización de la percepción sobre la base de una postura particular acerca del conocimiento práctico; (3) la sensualización del intelecto, mediante a una crítica al tipo estándar de conceptualismo; (4) una teoría sobre la consciencia en términos de disponibilidad o accesibilidad; (5) una crítica a la teoría metafísica de la identidad mente-cerebro; (6) una crítica metodológica a la psicología neuro-centrista y a las neurociencias; (7) una defensa de un tipo original de mente extendida; y hasta (8) una conjetura sobre la continuidad mente-vida. Además, las consideraciones sobre la percepción y la experiencia nos permiten sostener una serie de posturas más generales acerca de lo mental: (9) un externismo

sobre lo mental, basado en el externismo tanto sobre el contenido de la experiencia como sus vehículos; argumentos eliminativistas sobre (10) los *qualia* y (11) los *sense data*; y, en esta línea (12) una postura anti-representacionalista. Como vemos, el enactivismo sensoriomotor comparte temas de reflexión con las demás posturas generales sobre la mente. Pareciera que tenemos una buena base para afirmar que aquello que se expuso es una teoría enactivista sobre la mente en un sentido más amplio que el de una teoría de la percepción o de la consciencia.

Pero tocamos el nudo gordiano. Sobre la base que nos ofrece, es aún oscuro vislumbrar la forma de prescindir de representaciones por fuera del ámbito de la percepción, pues la noción de percepción directa, aunque involucre el concurso de cierto tipo de conocimiento, no es extrapolada a los terrenos de lo mental que exceden la percepción. En línea con esto, nos topamos con el problema de la brecha explicativa de las teorías 4E. Esto se refiere a que la idoneidad para explicar aquello que se entiende como “cognición inferior” (en este caso, la percepción) es inversamente proporcional a la idoneidad para explicar la “cognición superior”. Noë ha ofrecido una mirada des-intelectualizante sobre el intelecto mismo, es cierto; ha rechazado la reducción del *know-how* al *know-that* (Noë, 2012, p. 149); pero que sostenga que no todo el pensamiento es como aquel que se cree que funciona para hacer matemáticas o jugar al ajedrez no significa que *nada* del pensamiento sea así. Por ejemplo, cuando se hacen matemáticas o se juega al ajedrez.

El correlato de la des-intelectualización del intelecto, como hemos señalado, es la intelectualización de la percepción. Esta teoría se construye entera sobre el conocimiento de contingencias sensoriomotoras; básico, pero enormemente complejo. Por lo general, todas las teorías anti-cartesianas y anti-cognitivistas –no sólo las enactivistas– defienden una u otra clase de anti-intelectualismo. Estas consideraciones suelen estar motivadas por consideraciones del lugar que deberían tener en una explicación sólida de la mente aspectos relegados por la postura clásica: el cuerpo, el entorno, la acción, las habilidades, la percepción. Vemos cómo todas esas cuestiones son centrales para el enactivismo sensoriomotor. Pero en vez de desplazar a la cognición del centro de la escena, esta es absolutamente ubicua. Cabe entonces preguntarse no si estamos frente a un enactivismo moderado sino a un cognitivismo moderado. La respuesta será negativa. Es cierto que Noë extiende hasta el paroxismo el ámbito del intelecto.

Pero no podemos dejar de considerar que lo hace sobre la base de nociones rotundamente diferentes de las estándar. Por un lado es cierto que caracteriza al conocimiento sensoriomotor con cierto tipo de normatividad y holismo. Pero paralelamente se refuerza la idea de no-proposicionalidad; no parece que se trate de mecanismos lógico-sintácticos al modo clásico (Fodor, 1987). El mismo Noë se ha encargado de eximirse de los cargos de intelectualismo; pero más allá de esto, podemos considerar una acusación de cartesianismo de forma más amplia. La reconfiguración semántica que Noë realiza sobre la noción de conocimiento es tal, que hace que la impugnación de intelectualismo se funde necesariamente en terreno resbaladizo. El pensamiento es primordialmente una forma de acceso hábil al mundo en continuidad con la percepción antes que con la capacidad de juzgar.

5. Conclusiones

Se ha examinado uno de los trabajos más desarrollados dentro de la familia teórica del enactivismo, esto es, la teoría de la percepción de Alva Noë. El objetivo fue mostrar que implica una serie de tesis más amplias y las articula entre sí. Si esto es así, el enactivismo sensoriomotor no se trata tan sólo de una explicación enactivista sobre una capacidad mental tal como la percepción, sino de un marco conceptual amplio –tal como el enactivismo autopoiético o el enactivismo radical– que trae aparejado un programa de investigación extensivo. Se puede sostener que una virtud de este hallazgo consiste en que, si es el caso, se trata de un enactivismo mejor fundado que los demás. Es decir, parte de un análisis mejor arraigado en hechos empíricos y acaso fenomenológicos y menos dependiente de estipulaciones especulativas. Esta virtud estaría legada por su fundamentación en una teoría positiva sobre la percepción que, sin embargo, logra trascender.

Referencias

- Churchland, P. S. (2006). Hacia una neurobiología de la mente. En P. S. Churchland y R. Llinás (Comps.), *El continuum mente-cerebro* (pp. 317-342). Universidad del Rosario.
- Clark, A. y Chalmers, D. (1998). *La mente extendida*. KRK Ediciones.

- Colombetti G. (2013), *The feeling body: affective science meets the enactive mind*. MIT Press.
- Di Paolo, E. A. (2021). Enactive becoming. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 20, 783–809.
- Fodor, J. (1987). *Psicosemántica*. Tecnos.
- Jaegher, H., Di Paolo, E. y Gallagher, S. (2010). Can Social Interaction Constitute Social Cognition? *Trends in cognitive sciences*, 14(10), 441-447.
- Hutto, D. D. y Myin, E. (2012). *Radicalizing Enactivism: Basic Minds Without Content*. MIT Press.
- Noë, A. (2004). *Action in perception*. MIT Press.
- Noë, A. (2010) *Fuera de la cabeza*. Kairós.
- Noë, A. (2012). *Varieties of Presence*. Harvard University Press.
- Rietveld, E., y Kiverstein, J. (2014). A rich landscape of affordances. *Ecological Psychology*, 26(4), 325-352.
- Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1991) *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa.